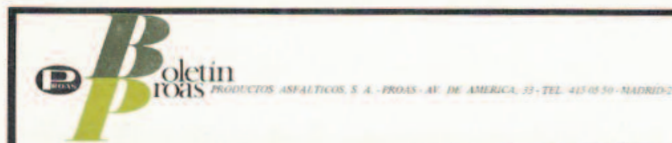


Mirando al pasado

Documento publicado en enero - febrero de 1972.



VOLUMEN III. - Pág. 117



COMENTARIO DE ACTUALIDAD

La protección de la naturaleza y la protección de la ecología y del ambiente se han convertido en los últimos tiempos en uno de los temas más debatidos.

En los Estados Unidos, la preocupación por este tema ha llevado, especialmente en las grandes zonas urbanizadas de las costas oriental y occidental, a verdaderas campañas en contra de la construcción de nuevas carreteras por temor al excesivo incremento de la superficie pavimentada. Claro es que tales campañas no podrían tener éxito alguno a menos que se descubrieran medios más eficientes para transportar a las personas y se limitara la fabricación y venta

de automóviles, descubrimiento y limitación que parecen hoy por hoy totalmente fuera de nuestro alcance.

En realidad, el tráfico automóvil sólo puede suponer una agresión a la naturaleza, en cierta medida, en las grandes concentraciones urbanas, pero las carreteras, en cambio, constituyen un medio único de hacer accesible para todos el disfrute de la naturaleza y el paisaje en lugares de cuya belleza sólo podrían disfrutar, si no, algunos deportistas denodados.

Se ha discutido mucho si la existencia de una carretera afea el paisaje por el que discurre. Es tema que se presta mucho a las apreciaciones personales y, por lo tanto, susceptible de discusión por tiempo prácticamente indefinido. A nuestro entender, todo depende de las características del paisaje y de la carretera, así como del acoplamiento de ambos, afirmación perogrullesca que podría aplicarse a cualquier obra humana situada en un escenario natural. Sea como fuere, para disfrutar del paisaje hay que llegar a él y esto exigirá la presencia de una carretera.

Una autopista moderna, con sus amplias curvas, sus airosos viaductos y sus taludes suaves cubiertos de plantaciones, puede ser una obra verdaderamente bella que destacará en medio del paisaje sin desmerecer de él. En cambio, una carretera de poca importancia, destinada a absorber un tráfico ligero y poco frecuente, no podrá estar tan cuidada, pero humildemente pegada al terreno, podrá fundirse con él pasando casi desapercibida como una cenicienta que cumple su misión.

La carretera es una parte de la vida del hombre actual, no es ya sólo un camino, sino, cada vez más, un lugar para estar. Hagámosla cada vez más agradable.